



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 35– OCTUBRE DE 2010

“LA RELEVANCIA DE LA FUNCIÓN EDUCADORA DE LA FAMILIA”

AUTORÍA JUAN GARCIA CANTOS
TEMÁTICA EDUCACIÓN Y FAMILIA.
ETAPA INTANTIL, PRIMARIA, SECUNDARIA.

Resumen

Mediante la redacción de éste artículo trataré de reflejar la importancia que el núcleo familiar, padre, madre y hermanos, tiene en el desarrollo socioafectivo de cualquier individuo y cómo durante los primeros años de vida de éste, antes de ser escolarizado, es la única fuente de experiencias educativas que tiene aparte de las que le ofrece el entorno en el que se desarrolla.

Palabras clave

Familia.

Desarrollo.

Afectividad.

Socialización.

Educación.

Colaboración.

La socialización es un proceso necesario para el desarrollo integral de las personas. A través de él, se adquieren toda una serie de normas, conocimientos, valores, etc., que nos permiten formar parte de la comunidad en la que vivimos, de manera que ésta siga progresando y mejorando.

Desde el momento en que nacemos estamos inmersos en dicho proceso de socialización, ya que nuestros padres, tratan de cubrir todas nuestras necesidades básicas, ya sea de alimentación, comunicación, afectividad, etc. Estas primeras interacciones con los miembros de nuestra familia, irán perfeccionándose con el tiempo, ganado en complejidad y permitiéndonos descubrir progresivamente el entorno que nos rodea.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 35– OCTUBRE DE 2010

Con la aparición del lenguaje, los intercambios comunicativos serán más fluidos y poco a poco el individuo encontrará su lugar en la estructura familiar. Los vínculos afectivos se irán estrechando y se empezará a tomar conciencia de que hay una serie de reglas a seguir para conseguir lo que se desea. Las primeras normas de comportamiento, las cuales serán los cimientos de las que se deben observar para una adecuada convivencia social, se adquirirán paulatinamente y contendrán una serie de valores que la familia tratará de inculcar para conseguir un desarrollo personal equilibrado y un clima de sana convivencia en el hogar.

De esta forma podemos ver que la familia, no solo tiene un gran valor como agente socializador de un niño o una niña, sino también como agente educativo. Esto es debido a que cuando los hijos comienzan su andadura académica oficial, ya poseen un amplio bagaje de experiencias, así como un dominio completo del lenguaje oral. Se comunican con fluidez en la mayor parte de los casos y su comportamiento y manera de relacionarse varía de unos a otros según lo aprendido a través de los modelos de comportamiento que tienen en los adultos de su entorno.

Esto pone de manifiesto que la escuela va a ser un complemento en el proceso socioeducativo de niños y niñas, que se inició años atrás en el seno familiar. De ésta manera es fácil entender que el centro escolar no va a ser el responsable único de la formación del alumnado a su cargo, sino que seguirán siendo padres y madres los que tengan la obligación de preocuparse del progreso educativo de sus hijos cooperando activamente con la institución educativa.

Es evidente que un centro escolar no va a sustituir el papel que desempeñan los padres, ya que la jornada escolar tiene un límite. La escuela, únicamente va a proporcionar los medios personales y materiales de los que no disponen los padres, para que sus hijos reciban una educación de calidad y tengan la oportunidad de adquirir las competencias necesarias para desenvolverse en la sociedad de manera adecuada. En este sentido la escuela no ha cogido el relevo de la familia, sino que la acompaña en el desarrollo de sus hijos e hijas, por lo que los padres deben seguir atendiendo todos aquellos aspectos de los que son responsables y que son fundamentalmente: ocuparse del cuidado físico, psíquico y moral de los mismos. La función de los padres es tan importante, que si se descuidan aspectos que influyen en el desarrollo de una personalidad equilibrada, difícilmente la escuela podrá paliar las consecuencias que esto conlleve.

El contexto familiar y social en el que un niño o una niña vayan creciendo tiene un valor determinante, en el sentido de que va a marcar sobremanera su futura forma de relacionarse con los demás miembros de la sociedad. Es por ello que podemos distinguir una serie de factores ambientales de origen que pueden influir en este sentido:

- La calidad y fuerza de las relaciones afectivas que se establecen entre los diferentes miembros de la familia.

- Adquisición de una serie de habilidades sociales, a partir del ejemplo que los padres ofrecen a la hora de entablar relaciones con otras personas y situaciones diversas.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 35– OCTUBRE DE 2010

- Atención y cuidado del proceso de desarrollo de los hijos, procurando poner solución, en la medida de lo posible, a cualquier tipo de dificultad que pueda presentarse.
- Atender y cubrir las necesidades básicas de alimentación, cuidado y protección que los hijos demanden desde que tiene lugar su nacimiento.
- Procurar una adecuada estimulación del proceso de adquisición de la lengua materna, de modo que se favorezca la fluidez y corrección lingüística en los distintos procesos de intercambio comunicativo en los que el niño o la niña se vea inmerso.
- Fomentar el desarrollo de las diferentes capacidades cognitivas a través de juegos o materiales destinados para ello y que se pueden encontrar en el mercado. Procurar ser rigurosos con la edad a la que esta dirigida el artículo que se adquiere.
- Es importante prestar atención al desarrollo motriz de los hijos, de manera que se puede intervenir a la hora de ayudarles a mejorar la precisión y coordinación de sus movimientos a través de diferentes objetos o actividades encaminadas a ello.

En otro orden de cosas, no podemos dejar de mencionar que no todas las familias son iguales a la hora de educar a sus hijos. Para lo que unas puede ser importante, para otras puede no serlo tanto. Es evidente que cada uno tiene sus propias creencias, modos de pensar, expectativas de futuro para con sus hijos, valores éticos y morales, etc. Esto lleva de manera inexorable a una determinada forma de actuar y proceder con respecto a lo que cada cual considera que deben ser las conductas, comportamientos, etc., adecuadas del conjunto de la familia.

En función de esto podríamos hablar de diferentes maneras de entender la familia. Unas podríamos considerarlas como tradicionales, en el sentido de que su estructura es eminentemente patriarcal, en el que el rol del padre es el de la persona encargada de trabajar para poder cubrir las necesidades familiares, y en el que la madre se ocupa del cuidado del hogar y los hijos. Las normas que se suelen imponer en el seno de la familia tradicional suelen ser poco flexibles y hay poco espacio para el diálogo. Asimismo se suelen hacer diferencias de género respecto a los hijos y los roles que estos deben desempeñar. Además se valora especialmente, la obediencia y el respeto a la figura de los padres.

Por otro lado nos encontramos las nuevas generaciones de padres, con una mentalidad muy diferente a la anterior. En este caso ambos progenitores suelen trabajar y ocuparse de la casa y los hijos compartiendo tareas. No hacen distinción de sexo a la hora de que hijos e hijas desempeñen un tipo de rol u otro, ambos tiene las mismas responsabilidades y obligaciones. El trato con ello es más dialogante, aunque no carentes de firmeza. Intentan que las relaciones afectivas entre los miembros de la familia sean fuertes y que exista cierta complicidad y cercanía.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 35– OCTUBRE DE 2010

Existe otro tipo de familias, en la que los padres, ya bien sea por dificultades de orden sociocultural, falta de madurez para ejercer la paternidad con responsabilidad o escasa formación, suelen actuar con los hijos de una manera desordenada e incoherente. Suelen enviarles mensajes contradictorias en situaciones parecidas, de manera que unas veces se pueden mostrar enérgicos y autoritarios o permisivos y apáticos. En estos casos, aunque padres y madres consideren relevante la educación de sus hijos, se sienten incapaces de intervenir positivamente en ella.

Volviendo a la influencia socializadora de la familia sobre los hijos, diferentes autores hacen referencia a una serie de aspectos que suponen diferentes formas de actuar por parte de los padres:

- La primera de ellas tiene que ver con una interacción coherente entre padres e hijos. Las normas o reglas que se establezcan, tiene que tener un sentido y una función claros y se deben cumplir. Es necesario reflexionar a la hora de establecerlas, ya que no es sensato cambiarlas al poco tiempo porque resulten inadecuadas, absurdas o ineficaces. Esto puede deslegitimar la autoridad de los padres a la vista de los hijos, ya que dando bandazos a la hora de tomar decisiones se pierde credibilidad. Asimismo, se debe ser flexible en el cumplimiento de las obligaciones y el ejercicio de los derechos, ya que las situaciones no son siempre las mismas y es razonable hacer a veces ciertas modificaciones, sin alterar el espíritu de la norma.

- Otro aspecto de actuación de los padres es el plano del control emocional. Es normal que un niño o una niña se sientan frustrados al no conseguir lo que desean de manera inmediata, por lo que es necesario explicarles detenidamente el porqué no pueden tener todo lo que quieren y cual es la conducta más adecuada en esos casos. Hacerles comprender que darles todo lo que pidan no significa quererles más es la base de la enseñanza del autocontrol en los hijos. Se debe mostrar confianza hacia ellos y reforzar los comportamientos positivos, de manera que se vaya desarrollando una actitud basada en el respeto por los demás que les ayude a convivir de una manera sana y equilibrada.

- El último aspecto a reseñar es el que hace mención a la dificultades que algunos padres tiene a la hora de mostrarse firmes y serios con sus hijos. El amor y cariño que se tiene hacia ellos, hace que en muchas ocasiones, tanto padres como madres, se muestren condescendientes hacia actitudes o conductas totalmente reprochables e inaceptables. Esto da alas a los hijos para actuar a sus anchas, siendo conscientes de la debilidad de carácter de sus padres y las nulas consecuencias que tiene sus comportamientos. Por el contrario, si nos mostramos firmes y ajenos al chantaje emocional, al que en infinidad de ocasiones recurren niños y niñas para evitar cumplir con las obligaciones que les corresponden, les daremos la ocasión de que se den cuenta de la importancia y repercusión de las normas y del valor intrínseco de protección y afecto que lleva consigo.

Este aspecto en el que se unen el afecto y la firmeza, da lugar a diferentes formas de educar a los hijos, dando cada familia más importancia a un factor u otro. Todo esto se va a proyectar en la escuela de manera que llegue a influir en los procesos de aprendizaje. Esto supone que desde el centro escolar se puede ayudar a los padres a tratar de equilibrar ambos factores de la siguiente manera:



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 35– OCTUBRE DE 2010

1. Prestar atención a los procesos de intercambio comunicativo que se producen en el seno de la familia, fomentándolos de tal manera que se establezca un diálogo diario en el que se de espacio a los hijos para expresar todos aquellos sentimientos, deseos, intereses, motivaciones, etc., que puedan preocuparles. Si durante los primeros años no existe una comunicación fluida entre padres e hijos, difícilmente se podrá recuperar o establecer cuando estos sean mayores.

2. Sin duda mostrar el cariño y afecto que se tiene por los hijos es algo fundamental a la hora de proporcionarles seguridad y confianza. Esto no quita para que exista una organización y un control de las rutinas diarias que implican a cada miembro de la familia y que ayudan al buen gobierno y estabilidad de la misma.

3. Un hogar en el que no hay orden ni concierto, supone un modo de vida caótico que repercute seriamente en el carácter de los hijos. Si no existe una estructura organizativa que marque los tiempos en los que se deben realizar las rutinas y tareas necesarias para el buen funcionamiento del núcleo familiar, se produce un desentendimiento de las obligaciones diarias y se comienzan a adoptar actitudes de apatía y dejadez que terminan creando un clima negativo en las relaciones familiares.

4. Es recomendable no ser ríscanos a la hora de elogiar los logros alcanzados por los hijos ya que esto supone reforzar la seguridad en sí mismos. También supondrá la satisfacción por el esfuerzo realizado, aprendiendo a valorar lo que cuestan las cosas. Esto es un buen aprendizaje para manejarse en distintas situaciones de manera autónoma, sentirse independiente de los padres para realizar determinadas acciones desarrollará una alta autoestima que repercutirá positivamente en los procesos de enseñanza aprendizaje que se lleven a cabo en la escuela.

Otro de los agentes socializadores importantes dentro de una familia y que son fuente de todo tipo de experiencias, son los hermanos y hermanas. Tienen una influencia muy relevante unos sobre otros, destacando por ejemplo:

- La relación que se establece entre los hermanos es el entrenamiento más eficaz para adaptarse con rapidez a las que se producirán posteriormente entre los compañeros de escuela. Se producirán los primeros enfrentamientos por conseguir una determinada cosa, tendrán que aprender a resolver los problemas que esto conlleve, competirán en los primeros juegos basados en reglas que cumplir, compartirán los mismos espacios de esparcimiento teniendo que aceptar el hecho de respetar al otro, etc.

- Hay que destacar la importancia que tiene la influencia de los hermanos mayores sobre los más pequeños, ya que representan el ejemplo a seguir sobre todo si pertenecen al mismo sexo. Son el espejo en el que se miran, le tratan de copiar en todo lo que hacen, comportamientos, juegos que realizan, forma de hablar, etc.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 35– OCTUBRE DE 2010

- También es reseñable el número de hermanos que hay en una familia, ya que por ejemplo en las que son numerosas los hermanos y hermanas mayores suelen cuidar de los más pequeños apoyando a los padres en dicha labor. Esto repercute en ellos en el sentido de adquirir pronto un sentido de la responsabilidad que no tiene otros niños de familias con menos componentes.

A lo largo de éste artículo hemos mencionado la importancia de la fluidez de las relaciones entre la familia y el centro escolar. Esto no es solamente un deber a cumplir por ambas partes, sino una auténtica cuestión de necesidad para el adecuado proceso formativo de niños y niñas.

Los padres no disponen de todas las herramientas y recursos necesarios para que sus hijos completar con éxito el itinerario formativo que la sociedad demanda para una adecuada integración en la misma. Del mismo modo, la escuela, que si dispone de dichos recursos no puede ser el único agente educativo responsable. Lo ideal sería la constitución de un equipo sólido que cooperara conjuntamente, formado por el profesorado y las familias.

Niños y niñas van a pasar buena parte de su vida académica con el mismo equipo de profesores y profesoras, por lo que la relación con estos últimos debería comenzar desde la Educación Infantil, fortaleciéndose y mejorando con el paso del tiempo. La confianza en la profesionalidad de los docentes es una muestra de la buena disponibilidad de padres y madres a la hora de colaborar con el centro en la educación de sus hijos. La participación en el AMPA y el consejo escolar, son vías ideales para participar activamente en el hecho educativo. Asimismo, el espacio que permite la tutoría, permite a los padres estar informados de manera regular de la marcha de sus hijos.

Algunos autores señalan la importancia del trabajo en equipo de familias y profesorado, en el sentido de que mejora la eficacia de las distintas actuaciones que se llevan a cabo a nivel educativo. Podríamos destacar los siguientes factores como promotores de una cooperación enriquecedora:

- La participación de la familia del alumno o alumna en la vida del centro es necesaria y se dispone de distintas vías para hacerlo. Por ejemplo a través de los órganos unipersonales presentes en la escuela en los que puedan estar representados, la asociación de padres y madres mediante la cual puede elevar a la dirección del centro todas aquellas propuestas que puedan ser de interés educativo, la tutoría como medio de comunicarse personalmente con el tutor de sus hijos, etc.

- Las familias deben preocuparse por mostrarse receptivas e implicadas en todas aquellas actividades, escolares o extraescolares, que el profesorado pueda llevar a cabo y en las que necesite de su intervención directa. Suele ser normal, sobre todo en la etapa de Educación Infantil, que los docentes soliciten a los padres y madres que intervengan o ayuden en el desarrollo de distintas acciones formativas.

- Uno de los factores que mejoran la relación y colaboración entre padres y profesores y que puede repercutir favorablemente en los procesos de enseñanza de los hijos, es el intercambio de información entre ambos. Para conocer bien al alumnado, el docente no debe centrarse sólo en cómo es cada uno en el ámbito académico, sino también en el personal. La situación familiar de cada discente es decisiva



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 35– OCTUBRE DE 2010

a la hora de evaluar comportamientos, estilos de aprendizaje, intereses, expectativas, etc., que tienen influencia en el rendimiento escolar.

Según lo visto anteriormente, la cooperación entre docentes y familias es una cuestión de primer orden. El trabajo que se realiza en la escuela debe tener continuidad fuera de ella, por lo que la intervención de los padres en el proceso educativo de sus hijos fuera del horario escolar es determinante para la consecución de los objetivos y finalidades educativas.

La comunicación fluida entre padres y profesores es una poderosa herramienta para que los primeros tengan la información necesaria que les permita seguir de manera coherente los pasos que el docente está realizando respecto a la formación de sus hijos. De esta manera pueden ayudarles en casa, siguiendo las instrucciones dadas por el profesor, evitando interferir u obstaculizar la naturaleza del proceso educativo que se ha programado previamente.

También es decisivo el trabajo conjunto entre profesores y familias procedentes de ambientes socioculturales deprimidos, ya que es posible modificar la visión que estos últimos acerca del valor de la educación y su validez para mejorar las expectativas de futuro de sus hijos. Asimismo para aquellos padres y madres que no tienen demasiada formación o carecen de ella, puede suponer el acceso a información que les puede ayudar a ejercer como padres de una forma más eficaz y coherente.

Finalmente podemos decir que no existe una manera única de educar a los hijos. Cada familia tiene su propia idea de cómo hacerlo, basándose sobre todo en su formación, origen social y sus principios y valores. La escuela es el lugar donde se tratan de compensar los posibles desequilibrios o descompensaciones o mejorar simplemente algo que ya va bien encaminado. Esto es posible a la flexibilidad del currículo escolar, a través del cual el centro se adapta a la diversidad de personas que lo integran.

Asimismo, la escuela no es un lugar en que el que se vayan a imponer una serie de principios o valores educativos al conjunto de los padres y madres. Más bien es un espacio de aprendizaje común en el que tanto docentes como progenitores pueden aprender unos de otros. Un profesor o profesora no va a reprender a los padres de un alumno porque el comportamiento de estos con su hijo no sea beneficioso para éste. Más bien, y por medio de la confianza y el respeto, se pueden aclarar aspectos que el profesional de la educación, por su experiencia y conocimientos, sabe manejar y que puede transmitir a los padres para modificar la situación que puede estar afectando personal y escolarmente al niño o la niña. De esta manera no sólo no se pone en cuestión su competencia como padres, sino que creamos un clima de cordialidad que permitirá que el diálogo docente-padres sea más abierto y habitual.

Esta puede ser una de las distintas maneras de llevar a cabo acercamientos con los padres de los alumnos. El educador debe ser paciente y no esperar cambios en la actitud de las familias de la noche a la mañana. No hay una fórmula que funcione con todas y cada una de ellas, por lo que el profesional debe saber cómo adaptarse a cada situación. Unos pueden ser más receptivos que otros a la hora de aceptar consejos o información referente a la educación de sus hijos, por lo que se debe andar con pies de plomo para no tropezarse con una mala respuesta. Se debe ser cuidadoso a la hora de exponer asuntos que sean de naturaleza delicada, ya que algunos padres pueden sentirse molestos al creer que



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 35– OCTUBRE DE 2010

se les está llamando la atención en vez de pensar que sólo están recibiendo las recomendaciones de un experto, como si de un médico se tratara, encaminadas a mejorar el rendimiento de sus hijos.

La colaboración entre padres y profesores no se va a conseguir rápidamente, sino da manera gradual y progresiva. Al igual que en otras circunstancias de la vida, las personas necesitan conocerse para llegar a establecer relaciones cordiales. Para esto se necesita tiempo y confianza mutua.

Esto se puede conseguir invitando a los padres a participar de la vida del centro. Existen muchas maneras de hacerlo, pero todos los padres no son iguales y se sienten a gusto en determinadas situaciones. Por ello no se debe obligar a nadie a implicarse en eventos o actividades en los que no se encuentre cómodo y no disfrute de ellas.

Por último, reseñar que la acción tutorial que realizan los docentes de cualquier centro escolar, tanto con los padres como con el alumnado, es un arduo camino que se debe recorrer para encontrar el deseado equilibrio entre el triángulo socioeducativo que forman familia-alumnos-docentes. Es complicado implicar a todas las familias en el proceso de formación de sus hijos, ya que muchos dan por hecho que la escuela es la encargada de la educación de sus hijos desde el momento en que los matriculan en ella. Suele ser habitual escuchar afirmaciones respecto al profesorado del estilo, “que se encarguen ellos que para eso están”. Esta desde luego no es una actitud que favorezca el trabajo del docente por supuesto, pero a quien más perjudica es a los propios hijos. Aún a pesar de esto, familias y profesores están condenados a entenderse de un modo u otro, ya que la calidad de la enseñanza no está solo en los medios y recursos de los que se dispone para la consecución del éxito académico del alumnado, sino también en la cohesión y el entendimiento de todos los miembros de la comunidad educativa.

BIBLIOGRAFIA

- AGUILAR RAMOS, C. (2001). *Educación Familiar. Reto o necesidad*. Madrid: Dykinson.
- CAMPION, J. (1994). *El niño en su contexto. Educación y sistema familiar*. Barcelona: Paidós.
- GERVILLA CASTILLO, A. (2008). *Familia y educación familiar*. Madrid: Narcea.
- MUSITU, G., ROMÁN, J.M. y GUTIÉRREZ, M. (1996). *Educación familiar y socialización de los hijos*. Barcelona: Idea Books.
- PALACIOS, J. y RODRIGO, M.J. (1998). *La familia como contexto de desarrollo humano*. Madrid: Alianza.

Autoría

- Nombre y Apellidos: JUAN GARCÍA CANTOS
- Centro, localidad, provincia: SANLUCAR DE BARRAMEDA, CÁDIZ
- E-mail: juangarciacantos@hotmail.es